



El problema

La información es el motor del sector de derechos humanos. Es el activo más importante de las ONG de derechos humanos y sirve como una herramienta poderosa en el combate contra la proliferación de violaciones a los derechos humanos. Las ONG recolectan información sobre violaciones para llevar a la luz la situación apremiante de las víctimas y para exigir justicia por las acciones de los victimarios. Ya recolectada, las instituciones internacionales la utilizan para enfocar la atención de los medios, para crear conciencia, para crear presión política y hacer justicia a través de comisiones de verdad y de tribunales. Sin la recolección y uso de tal información, las campañas para los derechos humanos tienen un chance limitado de tener éxito.

Sin embargo, ONG de derechos humanos locales e internacionales nos han dicho que mucha de esta invaluable información se pierde porque se confisca o destruye, o se extravía por negligencia, reduciendo la efectividad de su trabajo, haciendo difícil o imposible para fiscales, comisiones de verdad y organismos internacionales, el usar dicha información como evidencia para responsabilizar a los perpetradores de abusos.

La comunidad de derechos humanos nos ha indicado que necesita urgentemente una herramienta para recolectar, organizar y almacenar información sobre violaciones a los derechos humanos de manera segura, permitiéndoles dar más atención a estos crímenes, y llevar a juicio a los victimarios para evitar que se produzcan nuevos abusos. Esta herramienta debe lograr:

- Proteger la información de su pérdida, robo o destrucción.
- Asegurar que los archivos se conserven, permitiendo a los investigadores evaluar el alcance y la escala de las violaciones y construir un caso de patrones de abusos basados en la información obtenida de numerosos testimonios.
- Proveer control sobre la información, permitiéndoles decidir cuál hacer pública y cuál debería ser conservada de forma segura y secreta.
- Permitir el acceso directo a los activistas, fiscales, prensa y al público en general, a las voces de los afectados por las violaciones de los derechos humanos.

La Asociación Americana para el Avance de la Ciencia estima que existen alrededor de diez mil ONG en todo el mundo que recogen información de campo en muchas formas. Investigaciones y encuestas muestran que las ONG mantienen sus registros usando diferentes métodos que van desde notas escritas a mano o a máquina de escribir, hasta hojas de cálculo computarizadas, arrojando registros inconsistentes e incompatibles que dificultan el compartir información entre organizaciones similares. Adicionalmente, durante investigaciones sobre terreno, algunos usuarios nos comentaron que la información que almacenan localmente en sus computadores es vulnerable a robos, pérdida o destrucción. En una organización en Sri Lanka, por ejemplo, las termitas literalmente se tragaron siete años de informes guardados en formatos de papel.

La solución: Martus

Para resolver este problema, Benetech, la organización tecnológica sin ánimo de lucro, líder en Silicon Valley, desarrolló El Sistema de Boletines de Derechos Humanos Martus, una herramienta de código libre diseñada para permitir a las organizaciones de derechos humanos recolectar, guardar, organizar y diseminar información sobre abusos. Le permite a las ONG de base almacenar sus registros de manera segura en servidores externos con software de fácil uso, preservando evidencia crucial para investigaciones y procesos judiciales.

El software fue desarrollado en consulta con organizaciones y expertos de derechos humanos y, en particular, con el Dr. Patrick Ball, uno de los más prestigiosos estadísticos sobre violaciones a los derechos humanos en el mundo. El equipo desarrollador de Martus estuvo en contacto con organizaciones internacionales tales como Human Rights Watch, Lawyers Committee for Human Rights, Open Society Institute, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Amnistía Internacional y organizaciones de base de más de una docena de países. Adicionalmente, antes de empezar a escribir el software, el equipo de Martus condujo investigaciones de mercado en Sri Lanka, Camboya, Guatemala y Rusia. Más de una docena de organizaciones en Guatemala, Rusia, Sri Lanka y los Estados Unidos probaron la versión de pre-lanzamiento, suministrando información crucial para el diseño y uso que originó significativos cambios para la versión final. Prominentes examinadores fueron la Comisión de Derechos Humanos de Sri Lanka, el Consorcio de Agencias Humanitarias de Sri Lanka, el Centro para la Acción Legal en Derechos Humanos de Guatemala (CALDH), entre otros.

Por lo tanto, Martus resuelve lo que usuarios nos dijeron eran los cuatro requerimientos críticos para el software para la protección de información capturada por organizaciones de derechos humanos:

Es Utilizable: El software es tan fácil de usar como el correo electrónico, puede correr en una computadora económica y no requiere conexión permanente a la Internet.

Es Seguro: Los registros se encriptan y almacenan con seguridad en un sitio remoto, con copias de seguridad en múltiples lugares y protegidos por una única contraseña.

Permite Búsquedas: Violaciones específicas e identificación de detalles pueden ser buscados por investigadores propios o externos a los que se otorgue acceso a los registros.

Es Transparente: El software es de código fuente abierto, por lo que cualquiera puede examinar el código y tomar una decisión informada sobre usar Martus o no.

La adopción y uso de esta tecnología asegurara que el registro de abusos a los derechos humanos está protegido y fácilmente accesible.

Aplicaciones futuras del software Martus incluyen monitorear otros atropellos como el abuso de mujeres, el tráfico de seres humanos, daños contra el medio ambiente y crímenes de odio. El software y su código fuente están disponible para bajar de Internet en el sitio www.martus.org.